

Sociología Aplicada

**Conferencia leída en la Universidad de Chile, el
Lunes 10 de Noviembre de 1924**

Por GUILLERMO A. SHERWELL.



Sociología Aplicada

**Conferencia leída en la Universidad de Chile, el Lunes
10 de Noviembre de 1924**

Por GUILLERMO A. SHERWELL

Señor Rector; señores Catedráticos; señores Estudiantes; Señoras, Señores:

Al invitarme a ocupar por unos momentos esta cátedra me habéis honrado por encima de cuanto pude ambicionar en mis ya largos años de estudio i de enseñanza. De estas aulas han salido grandes directores del pensamiento chileno. Aquí han dirigido la palabra a la juventud de este país, hombres consagrados por la admiración de sus semejantes. Esta Universidad, en grado no menor que sus hermanas del mundo entero, brilla como uno de esos faros que indican a los exploradores del pensamiento en dónde está el escollo traicionero del error i por dónde

se llega al abrigo seguro i pacífico de la meditación, fecunda i útil.

Ante las tradiciones gloriosas; ante el presente lleno de esperanza; ante esta juventud ajitada por esas inquietudes espirituales que resultan en progreso i alteza de vida; ante esta nación chilena grande, viril, que siente, piensa i trabaja, permitid que el extranjero se incline con respeto. Permitidle también que, al presentaros su saludo, ofrezca a esta ilustre Universidad el saludo fraterno de su hermana del norte, la Universidad de Georgetown, cuyas tradiciones también son bellas i nobles, i en cuyo recinto muchos hijos de la América toda, nuestra América, la del Norte, el Centro, el Sur i las Islas, han encontrado enseñanzas e inspiraciones que les han guiado con seguridad por entre los amaños i acechanzas de la vida.

El primer Congreso Internacional de Economía Social, celebrado en Buenos Aires hace mui pocos días, aprobó por unanimidad las siguientes cuatro resoluciones presentadas por quien tiene el honor de diriжиros la palabra en estos momentos:

1ª Los estudios de "Sociología Aplicada" a "Acción Social" deben constituir una profesión de categoría análoga a la de la medicina, el derecho, la ingeniería i demás que hoy requieren preparación universitaria.

2ª El objeto de esta profesión será preparar teórica i prácticamente hombres i mujeres para que ejerzan influencia benéfica en las agrupaciones sociales i puedan dirijirlas hacia formas de vida i actividad más altas.

3ª Deberán estudiarse las labores que se realizan en las universidades que ya han establecido esta profesión, a efecto de aprovechar experiencias adquiridas i jeneralizar el conocimiento de métodos fundamentales.

4ª Los gobiernos e instituciones que realicen obras de mejoramiento social emplearán de preferencia personas diplomadas en esta carrera.

De las palabras dichas por el autor para fundar estas resoluciones tomamos las siguientes:

«El objeto de estas resoluciones es evitar en cuanto sea posible los frecuentes errores que se cometen al querer personas indoctas, aunque bien intencionadas, moralizar, educar o de cualquier modo mejorar la vida de sus semejantes.

«El estudio de la formación i el desarrollo de las sociedades, así como el de los problemas que en estas sociedades se presentan a diario, es de importancia indiscutible. El hombre no puede vivir plenamente si no desempeña en los grupos sociales a que pertenece un papel activo i benéfico.

«Pocos hombres i mujeres reciben preparación especial para desempeñar a conciencia ese papel. En consecuencia, es necesario que se formen en establecimientos especiales hombres i mujeres, cuya misión sea servir a la sociedad en jeneral ayudándola a vivir en las más altas formas de actividad i goce de la vida que sean posibles.

«La preparación mencionada no es inferior a la que requieren los médicos, ingenieros i otros profesionistas, i debe constituir una profesión en toda forma, dada después de la obtención del grado de la enseñanza secundaria i de los grados llamados de colejo. Pudiera esta profesión llamarse “Sociología Aplicada” o “Acción Social” i a su terminación los que la siguen deben recibir diploma doctoral.

«En los Estados Unidos de la América del Norte ya se ha establecido esta profesión en varias universidades o, por lo menos, se hacen estudios prácticos de problemas

sociales, tanto en las comunidades urbanas como en las comunidades rurales, para preparar “leaders” que embelezcan, saneen i eleven la vida de las agrupaciones humanas. Sirvan de ejemplo la Universidad de Chicago, en donde en la actualidad, bajo la dirección del eminente profesor León C. Marshall, se estudian problemas del desarrollo de comunidades industriales, como las de Gary i Hammond del Estado de Indiana, i la Universidad de la Carolina del Norte, en donde el bien conocido sociólogo Howard W. Odum dirige con un cuerpo de competentes profesores las investigaciones de los estudiantes en las comunidades rurales del estado i en las pequeñas ciudades que existen cercanas a la Universidad.

«Con referencia especial a la Universidad de la Carolina del Norte, i para explicar mejor esta idea, me permito agregar que, junto a las Escuelas de Medicina, Leyes i demás que forman toda universidad, tiene una “Escuela de Public Welfare”, nombre que podría traducirse con las palabras “Acción Social”. Esta Escuela está organizada en cuatro divisiones que representan diferentes aspectos del trabajo:

«1ª Enseñanza de Sociología i Problemas Sociales.

«2ª Enseñanza de Trabajo Social i de Dirección de Grupos Sociales.

«3ª Servicio de la comunidad por medio de “leaders” comunales.

«4ª Investigaciones sociales i publicación de hechos sociales que se consideran de valor para el Estado i la Universidad, i útiles para el bienestar público i el progreso social.

«En consecuencia, los estudios i trabajos prácticos se clasifican en las siguientes divisiones:

«1ª Teoría jeneral, para dar conocimientos fundamentales i garantizar educación i aptitudes jenerales.

«2ª Seis grupos que corresponden a las siguientes instituciones:

- a) El hogar i la familia.
- b) La Escuela i la educación.
- c) La iglesia i la religión.
- d) El estado i el gobierno.
- e) La industria i el trabajo.
- f) La comunidad i la obra de asociación.

«Además hai una organización administrativa i de trabajos prácticos.

«Citando las palabras del profesor Wiley B. Sanders, “todo el plan de estudios i trabajos relativos a éstas instituciones se basa en la creencia jeneral de que cuando, en la larga historia de la esperiencia humana, un individuo se ha vuelto socialmente deficiente, sea como resultado de su propia situación o de la herencia biológica i social alguna, o algunas de éstas instituciones le han faltado cuando las necesitó.

«Fácil es ver cuán profunda preparación deben recibir quienes se dediquen a esta labor múltiple; cuánta habilidad necesitan para hacer sentir una influencia benéfica en estas instituciones; cuán diversos son los medios de que deben valerse para realizar obra tan grande. El higienista, el psiquiatra, el educador, el apóstol, todos deben combinarse en el servidor del público cuya misión es elevar la vida humana».

Veamos ahora, con la brevedad que exige el tiempo, de que disponemos, algunos detalles de este programa de estudios.

1º—*Teoría jeneral, para dar conocimientos fundamentales i garantizar educación i aptitudes jenerales.*

Nadie tiene derecho a pretender el puesto de director i maestro de las agrupaciones sociales sin un fondo de cultura jeneral que garantice amplitud de miras i de horizontes, comprensión simpática de la naturaleza humana i esa superioridad mental i moral que se imponen sin pregonarlas, simplemente porque existen i se proyectan en forma irresistible. Por eso nadie debe emprender estos estudios sin un grado universitario previo, que sea fianza de preparación suficiente en las ramas jenerales del saber. Aún con este grado, los estudiantes deben seguir cursos de ciencias sociales los cuales, entre otros propósitos, servirán para eliminar aquellos que por cualquiera razón demuestren falta de vocación o de aptitudes. La caridad es santa porque es amor; i el amor es divino, como que es Dios mismo; pero Dios también es sabiduría infinita, i por eso su amor no yerra. Para que el que profesamos a nuestros hermanos evite escollos i sea productor de bienes debe ir iluminado por toda la ciencia que dentro de nuestras humanas limitaciones podamos adquirir.

2º—*El hogar i la familia*

Cada hogar es una representación en pequeño de la nación entera. La familia es la verdadera unidad social. Ningún país puede ser grande si sus hogares no son vigorosos i sanos. Buscad el orijen de las debilidades nacionales i lo hallaréis en las imperfecciones del hogar. Crear hogares coherentes i de alta vida espiritual es un deber ineludible. Tratar de disolver la familia es atender

contra la vida misma del Estado. A la decadencia de los lazos de la familia ha sucedido siempre la disolución del Estado. La Historia así lo demuestra; i es locura afirmar que lo que pueda minar este baluarte del hogar, que resguarda lo más alto, lo más bello i lo más bueno de la vida, puede agregar un átomo de progreso o de felicidad a la herencia de los hombres.

¿Cómo ayudar a conservar, fortalecer i embellecer los hogares? He aquí el problema que deben estudiar en todos sus aspectos los obreros de la acción social. En los Estados Unidos, el Departamento de Agricultura está tratando de mejorar los hogares campesinos, i hai instituciones que ayudan en este trabajo i en el de elevar la vida en los hogares urbanos. Se hace trabajo de demostración para probar a la mujer que con el mismo dinero de que dispone puede hacer su ropa más atractiva, su alimento más apetitoso i mejor presentado, su casa más risueña i luminosa. Con el lugar de descanso en que se obtiene sustento i satisfacción de necesidades físicas se combina el lugar bello en donde el espíritu se esparce i se recrea. Embelleced el hogar i cerraréis la cantina. Si la mujer propia es más atractiva, la ajena será menos tentadora. Cuando la casa sonríe la calle no llama. I todo esto se puede conseguir con poco, sólo con amor i ciencia. Esta ciencia i este amor harán más racional la alimentación del niño, más sano el ejemplo del padre, más lijera la tarea de la madre, más alta la vida de la nación. Es necesario enseñar cómo se obtiene esta maravilla. Es necesario captarse la confianza de la familia i realizar el milagro allí ante ella, para que se vea que es realizable i que es fácil. I no se diga que esto es imposible en ningún pueblo, por desalentado que se le suponga, por sumergido que esté en vicios e inercia. Alegar esto es lo mismo

que alegar, como muchos educadores medio sazonados lo hacen, que la moral no debe inculcarse sino cuando la inteligencia comprende sus principios. Creemos el hábito a fuerza de hacer, de repetir. Las palabras vienen primero; la fe después. Enseñemos a vivir haciendo vida. Quizá la explicación nunca sea necesaria. ¿Cuál es la virtud de la jaula i el pájaro, de la maceta i la flor? ¿Quién sabe? Pero todos saben que es bienaventurada la casa en donde hai un pájaro que trina i una rosa que da la bienvenida con la sonrisa de sus pétalos.

3^a—*La Escuela i la Educación*

La característica esencial de la escuela pública consiste en que la enseñanza en ella es colectiva. Por consiguiente, la atención del maestro al caso individual de un niño no puede pasar de ciertos límites. De aquí que muchos niños resulten inadaptados al grupo, tropiecen, vacilen, agoten la paciencia de sus educadores i al fin se queden a la orilla del camino, engrosando el número de las cargas sociales. La experiencia demuestra que en muchos casos la escuela, el hogar o el medio, inconscientemente si se quiere, ha sido causa de la caída de niños perfectamente dotados para una vida completa i feliz. Estos casos merecen atención especial, i deben recibirla, en lo posible, sin imprimir en los niños el sello de una segregación no pocas veces desmoralizadora. Una pequeña modificación en su medio de hogar, sociedad o escuela, puede hacer de un niño casi delincuente, un niño perfectamente normal. La escuela misma debe ser objeto de modificaciones que la adapten al medio local. Un defecto de muchos educadores es su culto supersticioso a la clasificación. Si el niño reacciona de determinada manera ante ciertas pruebas, co-

responde a determinado grupo, i es normal. Si no, ya es anormal, o diferente; i no hai que hacer sino ver a que subgrupo corresponde, encasillarlo allí i someterlo a ciertas prácticas comunes a toda esa subdivisión. Apenas aceptamos que la clasificación primera, fundada en la edad principalmente, determine lo que es un niño normal. Para el niño diferente no hai clasificación posible; i por cómodo que para nuestra pereza intelectual resulte clasificar, debemos resignarnos a aceptar que el niño anormal no es clasificable. Cada niño es un caso aislado. Esta misma tendencia a uniformar i clasificar hace que un sistema de educación sea un conjunto de escuelas iguales, con programas iguales, que pueda visitar un inspector i comparar con un prototipo, para ver si se le acercan o nó, i establecidas en medios que muchas veces difieren grandemente. Los obreros de acción social deben estudiar los medios i exigir que la educación dada en las escuelas consulte dichos medios.

4º—*La Iglesia i la Religión*

El Estado que desconoce la religión como una fuerza social poderosísima, i oficialmente ignora la existencia de la Iglesia—o las Iglesias, si se prefiere esta espresión—cuando reconoce los gremios i todas las agrupaciones que pueden influir en la vida nacional, trata de engañarse a sí mismo, o más bien, de aparentar que se engaña. Si convenimos en que el sol no existe, lo suprimimos oficialmente sin impedirle que salga todos los días i nos dé la luz i el calor de sus rayos. La religión existe. Las iglesias viven. Estos son hechos independientes de toda teoría. Las iglesias, como organizaciones sociales, deben estar, i mu-

chas veces lo están, convencidas de que necesitan la ciencia, además de la caridad, para ejercer la influencia que se proponen en el medio en que existen. La ciencia de la “acción social” servirá a los que se pongan en el terreno secular a ausiliar a la iglesia en su obra de intensificar la vida espiritual de los hombres. Labor es ésta que merece atención especial, pues su importancia suma la pide. No hai que buscar la grandeza de los pueblos en sus recursos materiales, ni en su ciencia, ni siquiera en sus instituciones políticas. Hai que buscarla en su fe i en su alta vida espiritual, sin las cuales la riqueza material es instrumento de maldades, la ciencia, consejera de locuras i las instituciones políticas, servidoras de corrupciones.

5º—*El Estado i el Gobierno*

Si los hombres i las mujeres que constituyen una unidad política no viven completamente dentro del espíritu de cooperación, de comprensión mutua, de disciplina que se requieren para el progreso nacional, las instituciones públicas han fracasado. Si no hai democracias sin ciudadanos, para crear las democracias hai que crear los ciudadanos. Hai que enseñar a todos los habitantes del país sus deberes i sus derechos. Hai que hacer alta política, enseñando cómo se ha formado la nación; cómo se han desarrollado sus instituciones; cómo cada individuo tiene interés personal en que esas instituciones funcionen bien; cómo no es posible la democracia sin sacrificios mutuos; cómo el servicio a los demás es la característica más noble del ciudadano. Al demagogo peligroso que encandila pasiones, debe suceder el sabio que forma ciudadanos. Es obligación del Estado ver que esta labor se desarrolle,

pues sólo sobre vidas morales i sobre inteligencias que comprenden, se pueden establecer organizaciones políticas fuertes i duraderas.

6º—*La Industria i el Trabajo*

La industria tiene interés en cooperar con el trabajo de acción social. El hombre más sano, más fuerte, más alegre, es el que trabaja mejor, el que produce más. El patrón i el obrero deben ser amigos. La fábrica, la tienda, el almacén deben ser partes bellas de la vida, como el hogar, el círculo de amigos, el teatro. Todo hombre sano es naturalmente inclinado al trabajo i a la acción. Si la industria hace el trabajo repugnante, falta a su deber como factor social i se perjudica a sí misma. Muchos detalles de la vida industrial pueden modificarse fácilmente haciendo a los obreros más fuertes, más alegres i por consiguiente más productores.

7º—*La Comunidad i la obra de asociación*

El hombre tiene su taller, su escritorio, su hogar, la escuela para sus hijos, su Iglesia, su Gobierno vigilado por él i ayudado también por él; pero eso no es toda la vida. Los hombres se buscan instintivamente. Si no tienen comercio con sus semejantes, como pasa con muchos montañeses, se vuelven huraños, egoístas, agresivos. Si lo tienen mal encaminado, obedecen malas influencias i degeneran. Es indispensable que los hombres se asocien i que de su asociación obtengan más altos niveles de vida i mayor suma de felicidad.

Imaginémonos las horas de descanso apacible de la tarde. En el campo infantil de recreo los niños juegan i empiezan a conocerse i a amarse los unos a los otros; las madres hacen labor i los padres fuman el cigarrillo vespertino. Todos conversan. Son Juan, Pedro, el carpintero, el médico, el maestro, sus mujeres, vosotros i yo. Hablamos de lo que nos interesa a todos en común; de nuestra ciudad; de un centro de corrupción que amenaza con aparecer i es necesario ahogar desde luego; del dinero que se necesita para ensanchar el campo de recreo, para dotar a la escuela de unos aparatos gimnásticos que le hacen falta i para comprarle algunos instrumentos a la Cruz Roja local. Recordamos la última conferencia sobre higiene, o sobre la manera de embellecer a poco costo nuestros jardines, o sobre la Liga de las Naciones, que escuchamos últimamente. Discutimos si será mejor abrir una serie de lecturas de escritores nacionales u organizar un orfeón para pasar las noches juntos en alegres e instructivos esparcimientos. El hombre o la mujer que tiene a su cargo la acción social en el pueblo, aconseja, ayuda i, como tiene tan buen modo para hacer las cosas i sabe tanto, nos encamina. Al poco tiempo ya tenemos orfeones, representaciones teatrales de aficionados, lecturas instructivas, conciertos i, con una mínima parte de lo que otros gastan en la cantina, reunimos un buen fondo i nos permitimos el lujo de traer por una o dos noches a un cantante o a un conferencista célebre. Si hai algo más que hacer, lo haremos; para eso tenemos espíritu público i un buen consejero que lo desarrolla i lo encamina, i tenemos en el alma esta verdad profunda: La mejor ciudad no es la más grande, ni la más rica ni siquiera la más bella, sino aquella que puede gloriarse de ser el mejor lugar del mundo para que allí nazcan i se formen nuestros hijos.

He aquí, señores, algunos rasgos de los que constituyen la carrera de "sociología aplicada" o "acción social". Los conocimientos que requiere son muy variados. Los títulos pueden ser de Maestro i de Doctor en Sociología Aplicada o Acción Social, pero el nombre no importa mucho. No deben darse sino después de cursar debidamente los principios de economía política, los problemas sociales de actualidad; la historia económica del mundo, la organización financiera presente, las condiciones i problemas del trabajo i de las empresas comerciales, la hacienda pública, los mercados, estadísticas i otras materias esenciales, i de hacer satisfactoriamente trabajos de investigación local en forma de seminarios. Los que sigan esta carrera deberán ser los candidatos lógicos para los puestos del Gobierno o de las organizaciones particulares que emprendan obras de esta naturaleza.

Señores: Agradezco mucho la benévola atención que me habéis concedido; i doi fin a mis palabras con un voto sincero por la grandeza cada vez mayor de esta nación ilustre. Vosotros, estudiantes chilenos, tenéis un gran privilegio i una gran responsabilidad: el privilegio de una herencia de honor i la responsabilidad de acrecentarla. I no dudo que la acrecentaréis, pues tenéis el vigor necesario para ello. Esta es labor de fuerza i de constancia, pero estáis hechos para llevar cargas pesadas i a distancias grandes, pues lleváis en vuestras venas la sangre de Valdivia i vuestros hombros son los hombros de Caupolicán.

GUILLERMO A. SHERWELL.
